

LA MEDIACIÓN LECTORA: UNA RESPONSABILIDAD DE LA FAMILIA, DE LA ESCUELA Y TAMBIÉN DEL ESTADO

A MEDIAÇÃO LEITORA: UMA RESPONSABILIDADE DA FAMÍLIA, DA ESCOLA E TAMBÉM DO ESTADO

Mercè Boixareu*

RESUMEN: La lectura, como aprendizaje, placer o poder, es un valor que debe cuidarse desde el seno familiar hasta las políticas de Estado. Los mediadores lectores no pueden reducirse a la Escuela, porque la lectura es una responsabilidad social y colectiva. Una gran variedad de prácticas y dispositivos tanto en el ámbito privado como en el público están disponibles para fomentar la lectura a todas las edades, siendo la niñez y la adolescencia las etapas clave para la mediación lectora.

Palabras clave: Lectura; Mediación lectora; Escuela; Educación; Políticas.

ABSTRACT: Reading, as a learning tool or leisure activity, is a value who most be cultivated since the family background from the government politics. Reading encouragement must not be limited to school teachers, instead, this is a social and collective responsibility. There are, both in private and public fields, a growing number of initiatives devoted to promote reading in every age, being childhood and adolescence the essential periods in this training.

Keywords: Reading; Reading encouragement; School; Education; Politics.

Entendemos como mediaciones lectoras todas aquellas personas, grupos de personas o Instituciones que acercan, estimulan u orientan a un posible lector. Esta acción necesaria queda altamente diferenciada según este posible lector sea un niño, un adolescente, un joven o un adulto. Normalmente el concepto de mediación se aplica a la relación con el niño, y la Institución más considerada en la responsabilidad por acercar, estimular u orientar lecturas es la Escuela. No obstante, quisiéramos mostrar en estas breves líneas que las personas y las Instituciones susceptibles de ejercer esa acción son varias, desde los familiares más directos y en mayos contacto con los niños, como son los padres, hasta las instituciones más estructurantes de un Estado, como son las políticas, especialmente las responsables de las áreas de comercio (en lo referente a la protección de los productos de lectura -autores, editoriales, librerías-), de comunicación y, muy especialmente, de educación.

Aunque no es objeto de este artículo, cabe recordar por qué creemos en la conveniencia y necesidad de fomentar la lectura, a todas las edades y en todos los ámbitos

* mboixareu@flog.uned.es, Doutora. Madri – Espanha. Catedrática Emérita de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

sociales. También señalaremos, sucintamente, que, aunque tenemos en cuenta el libro impreso como medio principal de lectura, incluimos en esta reflexión cualquier tipo de texto escrito, tabletas, libro electrónico. La lectura proporciona por una parte algo tan fundamental para el ser humano como el acceso al conocimiento y el placer lector, por descubrimiento de universos de ficción (relatos) o por la delectación a través del lenguaje (escritura propiamente literaria). El acceso al conocimiento es instrumento de formación (preparación a la profesión); es también conciencia del mundo en que vivimos y de quienes somos, por lo que motiva y genera mayor libertad y responsabilidad. El placer lector implícito también en el acceso al conocimiento, conlleva además otras formas de descubrimiento del yo y de otros mundos, como ventanas posibilistas o evasoras de una realidad inmediata, cerrada o decepcionante. Por todos estos motivos, que no toca aquí desarrollar, la lectura es causa de felicidad. En consecuencia, la familia, la escuela, los responsables sociales, tienen la obligación de actuar como mediadores responsables de esta práctica a la vez formativa y placentera que es la lectura.

En nuestros días se ha añadido a la práctica lectora, con funciones similares, todos los productos audiovisuales, portadores de entretenimiento, y cada vez más, portadores de conocimiento y utilizados con fines formativos. Sin querer desdeñar el valor de esos nuevos productos que hacen peligrar, incluso en ámbitos educativos, el uso de la lectura como medio de formación, me basaré en la conocida frase de “una imagen vale más que mil palabras”. Ciertamente, la imagen es evocadora y rápida, pero las mil palabras escritas, en su linealidad, en su duración, generan reflexión progresiva, elaboran el pensamiento imaginativo y crítico, individualizan al lector, y propician un ejercicio cognitivo que ayudará al lector a funcionar de forma más reflexiva y autónoma frente a la inmediatez y precipitación del mundo actual. Creemos que solo el convencimiento en profundidad de estos valores de la lectura permitirá a todo tipo de educadores y responsables de la sociedad a funcionar como mediadores conscientes y eficaces.

Si consideramos la etapa de la infancia, hasta los 12 años aproximadamente, nos encontramos con que la confrontación con el producto “libro” es ya importante y significativo desde los primeros meses. Al bebé se le ofrecen todo tipo de estímulos visuales y auditivos. Es frecuente que los estímulos-imagen se presenten en forma de libro, a veces con escritura coloreada que pretende iniciar al bebé a la nominación de los objetos que le rodean. Es significativo observar cómo los niños, los bebés, mucho antes de conocer la escritura, gustan de pasar las páginas de esos libros, que son lectura de imágenes. Creemos que en este gesto nos están indicando ya su interés por el “descubrimiento progresivo y selectivo” de las imágenes-mundo que se le ofrecen. Este gesto nos revela algo “instintivo”, natural en la aprehensión del mundo que le rodea. Ciertamente la experiencia nos muestra también que el niño estará más quieto y tranquilo frente a los dibujos animados de la pantalla, y esto es más cómodo para el cuidador. Aquí tenemos ya la gran diferencia entre la aprehensión pasiva del mundo a través de la imagen en movimiento, y la aprehensión más activa y selectiva (individualizante) a partir del libro-juguete.

El paso siguiente es la iniciación a la lectura, el descubrimiento del significado de esos caracteres que acompañan las imágenes del libro, pero también de los que se encuentran en los envases de los alimentos, en los diversos rótulos del mundo exterior. Aprender a leer es descubrir el significado de un universo de signos y con ello adquirir una habilidad nueva, un poder, una capacidad, incluso, de resistencia al engaño del que a menudo hacemos objeto a los niños. A otro nivel, leer es dar la posibilidad de conocer la primera verdad de las palabras; el que, más adelante, las palabras escritas puedan también ser engañosas, es otro problema...

El aprendizaje de la lectura como juego, como descubrimiento y como poder, significa que el mediador debe transmitir esos valores, y la lectura como valor debe ser ya desde este momento una convicción compartida por la familia, por la Escuela, y por el Estado. A partir de aquí, el aprendizaje lector debe continuarse con el mismo espíritu de juego, de placer, de poder y de valor en el consiguiente aprendizaje, más difícil, de la lectura comprensiva, sobre el que actualmente tanto se discute. Efectivamente, si el primer analfabetismo está desapareciendo de las sociedades desarrolladas, en los últimos tiempos se detecta un fuerte problema relacionado con la lectura comprensiva: los niños leen pero no entienden lo que leen. De nuevo, hay que oponer las mil palabras a la imagen. La lectura comprensiva requiere reflexión, es decir, tiempo. Y es aquí cuando el mediador de la Escuela tiene que encontrar apoyo en la familia y en los programas educativos. El Estado, y con él los responsables educativos institucionales, deben de tener en cuenta el tiempo que precisa la necesaria comprensión lectora a causa de los estímulos que deben acompañarla (selección de textos, preguntas, referencias, digresiones, reflexiones, crítica, etc.). Debe tenerse en cuenta la necesaria individualización del proceso y la conveniencia de trabajar en grupos reducidos. La profusión de conocimientos a adquirir, a causa de los nuevos elementos que intervienen en la configuración del mundo moderno, hace que, ya desde la escuela primaria, los programas estén muy "cargados". La Escuela olvida que, más que nunca, su función debe ser dar instrumentos para el conocimiento -lectura comprensiva y crítica-, y estímulos para la ampliación de los distintos conocimientos -estímulo, capacidad inventiva- por parte del estudiante, de forma libre y motivada.

Estamos refiriéndonos a la lectura comprensiva y formativa, y creemos que esta reflexión es válida para la etapa de la adolescencia. Quisiéramos ahora referirnos a la lectura-placer, aunque la división entre lectura formativa y lectura-placer es siempre indisoluble. El acceso al conocimiento es motivo de placer y la lectura como entretenimiento es también fuente de conocimiento. La lectura-placer, como motivo de entretenimiento, lo que más tarde (¿por qué más tarde? He aquí otro tema de reflexión) será la lectura literaria, concierne igualmente a la Escuela y a la familia. Se trata de continuar la acción de aquel bebé que pasaba páginas descubriendo imágenes, colores, signos incomprensibles. Ahora los signos son comprensibles y generan en la mente del niño mundos distintos al que vive, con peligros que se superan, y personajes a los que desea parecerse o le cuentan historias que son en cierta forma similares a las que vive.

Tanto por parte de los padres como por parte de la Escuela, la lectura-entretenimiento debe ser objeto de una búsqueda constante en que la pregunta es : ¿qué le gusta a este niño?. En la Escuela, la creación de pequeñas bibliotecas de clase es una magnífica práctica que lleva a realizar un trabajo de orientación, conjugado con un trabajo de selección, por parte del niño. Creemos que las lecturas, en ningún momento deben ser “obligadas”. El niño elige, por el dibujo de la cubierta, por el título, por lo que el maestro precisamente les dice sobre el libro. Y luego el niño cuenta lo que ha leído, lo que le ha gustado y eso incita a leer a otros niños ese libro. Y en casa, lo comenta con los padres, con los hermanos, con los abuelos, y el libro-entretenimiento cobra un valor. Pero, ¿qué ocurre en el entorno social? En la sacrosanta televisión, modelo inevitable de comportamientos y valores, vemos concursos de niños que bailan, otros que cantan, ¿cuántos concursos de niños que nos cuentan los libros que han leído? Hay un divorcio terrible entre lo que se hace y se valora en la Escuela, a veces en las familias, y lo que se hace y se valora en las televisiones que están financiadas con el mismo dinero público que se destina a las Escuelas. El espíritu es, no obstante, muy distinto, con contravalores que, en lugar de apoyar las políticas educativas, contrarrestan e incluso dificultan gravemente la labor educativa de padres y maestros.

La cuestión desmotivadora del entorno social se agrega en la época de la adolescencia por tres razones distintas: la mayor dificultad para encontrar lecturas que interesen durante esa etapa complicada, la rigidez de los Programas escolares que “obligan” al estudiante a leer un tipo de literatura canónica que no les interesa y, por encima de todo, la rebeldía propia de esos años que problematiza cualquier tipo de mediación. Paralelamente, los “modelos” exteriores, facilitados por la publicidad y los medios de comunicación, TV, redes sociales, son muy contrarios a los valores que conlleva el acto de lectura. No obstante, grandes escritores confiesan que fue en esa época de rebeldía y de problematización de un yo que se descubre en sus cambios físicos e inestables, cuando se entregaron a la lectura como ventana y puerta a otros mundos, ¡sobre todo el de las lecturas prohibidas! Actualmente, pocas cuestiones quedan secretas o prohibitivas para los adolescentes que se puedan experimentar con los libros. Un defecto de maestros o padres como mediadores es que, al querer estimular u orientar los hábitos lectores, partimos de lo que a nosotros nos gustó y nos interesó. Nunca entendí por qué a mi hijo no le gustó *Corazón* de Amicis, que a mí me había entusiasmado. Le gustaba Roal Dahl y todavía no entiendo por qué. Otros autores, Julio Verne, atraviesan con éxito las generaciones, mientras que nuevos autores como Sofía Rhei entusiasman a los pequeños lectores españoles. Son nuevas generaciones, con otros gustos, otras inquietudes, otro mundo que el anterior nuestro, y, probablemente, lo que nos gustó hace solo veinte o treinta años no corresponde a la sensibilidad, los gustos, las inquietudes de la nueva generación. De nuevo hay que ir hacia ellos, preguntar qué leen, qué les gusta, qué tipos de libros les gustaría leer. Hace algunos años realicé una encuesta en Institutos de secundaria con un grupo de estudiantes de la Universidad de Barcelona, y el resultado fue sorprendente. Estos chicos, de 14 y 15 años, se entusiasmaban con autores contemporáneos, algunos de temática realista (Mercè Rodoreda),

otros de ciencia-ficción (Manuel de Pedrolo), de auténtica calidad literaria, pero que todavía no habían entrado -o casi- en los cánones. Otro tipo de mediación importante en esa época son los encuentros con autores de libros que les puedan interesar; normalmente esos creadores conocen mejor que padres y maestros a este tipo de público, discuten con ellos, les interesan y pueden convertirse en nuevos “modelos”, más reales e interesantes que la banalización de “personajes heroicos” que nos dan los diversos medios de comunicación. Fomentar estos encuentros, llevar a cabo políticas culturales de fomento de la lectura principalmente en esta etapa de la adolescencia, es responsabilidad no solo de padres y maestros, sino de políticos, tanto los de proximidad (Ayuntamientos), como las políticas de Estado.

Quisiéramos en este sentido valorar políticas de incentivación a la lectura llevadas a cabo por Ayuntamientos o Asociaciones diversas que, en sus Bibliotecas, destinan un espacio separado al libro infantil y juvenil, con actividades de cuentacuentos u otras, divertidas y estimulantes. Recordamos, además, el interés de las Bibliotecas ambulantes, que tienen su espacio en autobuses que recorren pueblos pequeños en los que no existen Bibliotecas. Una vez más, estos servicios de incentivación a la lectura dependen de políticas culturales que debemos reivindicar, y, cuando se dan, usarlas y valorarlas.

No me detendré en considerar las mediaciones lectoras en las etapas de juventud, edad adulta y aún en la llamada tercera edad. Por la mayor autonomía de esas etapas respecto a los mediadores escolares y familiares, es evidente que, en estos casos, los mediadores sociales y las políticas culturales de incentivación son los que mayor responsabilidad tienen. Cabe recordad que en estas etapas posteriores se recogen los frutos o las pequeñas plantas lectoras sembradas por padres y maestros en la etapa escolar.

No obstante, es motivo de reflexión observar que algunos “malos” o “nulos” lectores infantiles o adolescentes, se “convierten” a la lectura en estas nuevas etapas. Se debe tal conversión al descubrimiento o entusiasmo por un autor, al ejemplo o recomendación de un amigo, a la necesidad de socializarse en la “Tertulia literaria” que organiza la Universidad de mayores, o a la participación en una Ruta literaria como las nuestras de la UNED. Como Vicerrectora de Extensión universitaria durante los años 2005 a 2012, creé un Club de Lectura en cuyo seno se organizaban tertulias literarias en la red, entrevistas a autores y más de 30 rutas literarias. Estas últimas fueron un auténtico éxito y se siguen realizando. Se trata de una nueva forma de turismo en la que descubrimos los espacios de una obra de ficción (La Mancha de Don Quijote), o aquellos en los que vivió un autor y que son los nutrientes de su imaginario creador. No me detendré en ello, pero, de la misma forma que el turismo monumental o paisajístico ha ayudado a restaurar y preservar nuestro patrimonio, este nuevo turismo pueda ayudar a descubrir y valorar el importantísimo patrimonio que son los textos literarios e incentivar la lectura de los mismos.

A estas iniciativas que tanto éxito han tenido con adultos, cabría considerar la conveniencia de darles una versión para públicos infantil y, sobre todo, adolescente, a

partir de su propio mundo: intercambiar opiniones sobre libros, generar recomendaciones mutuas, organizar dramatizaciones, descubrir casas, pueblos o paisajes relacionados con obras de ficción que les hayan interesado.

Para finalizar estas reflexiones, quisiera subrayar la idea de que la mediación lectora es una responsabilidad de todo tipo de educadores, y que en esta tarea de descubrimiento e incentivación de la lectura, hemos de estar convencidos de sus distintos valores.

Soy consciente de que en estas breves líneas he tratado del acercamiento e incentivación a la lectura, no de la orientación, comprensión y delectación de textos propiamente literarios. No hay divorcio necesario entre los textos que “gustan” y los textos de los grandes autores. El paso del texto que gusta o interesa a una determinada edad a la valoración, comprensión y delectación del texto literario no es posible sin la incentivación previa, que es la que hemos querido considerar.

En todos los casos, hemos querido subrayar que el acercamiento al acto lector parte de un interés “natural” que debe desarrollarse y trabajarse según las edades. Es una responsabilidad inicialmente de la Escuela y del entorno familiar, pero la labor de los educadores debe estar protegida e ir facilitada por unas políticas de Estado que no solo conciernan al ámbito educativo o el del fomento de la cultura, sino políticas de comunicación que tantas veces contrarrestan los esfuerzos y valores educativos.

REFERÊNCIAS

ÁLVAREZ AMORÓS, J. A. y otros: *Teoría literaria y enseñanza de la literatura*. Barcelona: Ariel, 2004.